



Horacio Isidoro Armendáriz Femat

El bio-poder y las identidades sexuales diversas

Introducción

Actualmente podemos observar cómo es que día tras día van surgiendo un montón de identidades sexuales diversas, o como diría Foucault, periféricas. Al llamarlas periféricas lo que el pensador francés pretende es recalcar cómo es que se excluye a estas del discurso heteronormativo. Es decir, estas identidades sexuales diversas son marginadas del proyecto a seguir, que, aunque se ha ido reconstruyendo, a fin de cuentas, sigue afirmando lo mismo; debes crecer, encontrar una pareja (opuesta a tu sexo), casarte con él o ella, tener unos cuantos hijos, trabajar para mantener a tu familia y darles una vida “digna”, y guiar a tus hijos para que sigan el mismo camino que tú. Por muchos años así fue y esto sirvió como camino a seguir de las personas, como motivación, y lo más importante es que brindaba sentido y satisfacción a sus vidas.

La gente seguía este patrón de conducta humana, lo buscaba y si no lo conseguía se sentía miserable, puesto que era la única manera de auto realizarse como individuo. Parece que actualmente es de manera inversa, las personas con sexualidades diversas logran autorealizarse sólo cuando salen del discurso heteronormativo. Es importante detenerse aquí para analizar un punto fundamental en este ensayo: ¿cómo es que se forma este discurso, esta verdad del sexo? Para responder a esta pregunta más adelante haremos un recorrido histórico apoyándonos en las ideas del filósofo francés Michel Foucault, donde expone cómo desde la época clásica el poder logra escabullirse hasta lo más íntimo y privado de las vidas de las personas, esto con el fin de controlarlas mediante un discurso. Es importante iniciar este ensayo directamente con la sexualidad y su relación con el discurso, para proseguir con la relación de estos

con el poder y cómo es que la convergencia de estos tres elementos desemboca en el bio-poder.

Relación sexo-poder-verdad

Aunque la unión de estos tres elementos (sexo, poder y verdad) se expone constantemente en los trabajos de Foucault, puesto que estructura toda su propuesta filosófica, es en "*Historia de la sexualidad*" donde se dedica meramente a exponer la genealogía del poder, el sexo y la verdad. Foucault expone en el texto mencionado que la manera en que vivimos nuestra sexualidad actualmente tiene sus cimientos en la época victoriana, ya que fue en esta época donde el ejercicio de la sexualidad se dedica únicamente a la procreación dentro de la familia conyugal; nadie habla de sexo, éste se guarda en las habitaciones de los matrimonios y ahí se queda, a disposición del utilitarismo y la fecundidad. Es en esta época cuando se concreta el proyecto heteronormativo el cual excluye y rechaza cualquier ejercicio de la sexualidad que no se instaure en esta norma de la heterosexualidad y de la monogamia principalmente.

Como se puede observar, el sexo en esta época está a disposición de dos grandes instituciones: la iglesia y la economía. Por un lado, la iglesia repudiaba todo contacto sexual que no tuviera como única finalidad la procreación, e incluso repudiaba el placer que intrínsecamente el sexo provee, aunque fuera con la finalidad de concebir. Pero aquí naturalmente surge una pregunta ¿absolutamente toda la gente tenía sexo nada más con la intención de traer más niños al mundo? No, es la respuesta. Pero, ¿qué pasaba con el sexo que no permitía la iglesia? Bueno, como se mencionó antes existían dos instituciones que regulaban las prácticas sexuales, lo que la iglesia no admitía, el mercado lo acogía gustoso.

Tal es el caso del sexo perverso. Los burdeles y los manicomios eran los únicos lugares donde este tipo de ejercicio sexual se toleraba, puesto que dejaba ganancias. Recapitulando. En la época victoriana se comenzó a dejar de hablar del sexo

“perverso”, porque lo “normal” era que el sexo concibiera niños y no que brindara placer; para el sexo prohibido existían lugares donde si era lícito hablar de este.

Es entonces en esta época cuando se empieza a crear un imperativo de cómo es que el sexo debe de ser; es decir, ya existen una serie de imposiciones, que no necesariamente son jurídicas, que nos dicen cómo es que debemos de practicar la sexualidad. Es natural que nos preguntemos si actualmente, en esta época que pretende dejar a un lado ideologías y viejos tabúes, seguimos estando condicionados a vivir nuestra sexualidad de manera impuesta. Foucault a esto contesta lo siguiente:

[...] haría falta nada menos que una transgresión de las leyes, una anulación de las prohibiciones, una irrupción de la palabra, una restitución del placer de lo real y toda una nueva economía en los mecanismos del poder; pues el menor fragmento de verdad está sujeto a condición política.¹

En otras palabras, para liberarnos de las imposiciones del sexo, es necesario reestructurar toda la forma en que se constituye la sociedad, dado que, según el autor, desde la época clásica el sexo, la verdad y el poder sostienen un vínculo inseparable.

¿Nos hemos percatado cuánto disfrutamos cuando se habla del sexo? Esta sensación placentera que tenemos cuando charlamos acerca del sexo es un claro ejemplo de la relación entre verdad, poder y sexo.

Explico; Aún en estos días no se puede hablar del sexo sin escrúpulos en cualquier lugar y en cualquier circunstancia, por eso cuando tenemos la oportunidad de hacerlo es que sentimos placer, dado que nos mostramos subversivos cuando hablamos de lo prohibido. Según el pensador francés, si se habla de sexo se desafía la opresión que nos prohíbe hablar de este, por ende, también nace la esperanza; con ese acto de rebeldía surgen anhelos de esperanza y de un futuro más prometedor. Lo interesante aquí es qué y cómo hablamos del sexo; pues hablamos principalmente de cómo es que llevamos nuestra vida sexual, ordinaria y cotidiana, pero al hacer esto no

¹ Foucault, M. (2019). *Historia de la sexualidad: la voluntad del saber*. Ciudad de México. Grupo Editorial Siglo XXI, p. 11.

hacemos más que predicar la verdad del sexo. Es decir, nuestra sexualidad es el producto de estas pláticas cotidianas que parecen ser tan triviales, y no al revés como se cree; para Foucault la represión de sexo es igual que la predicación de la verdad de este mismo. El poder no pretende oprimir el discurso acerca del sexo; lo que sí es manipular la manera en que se entiende este.

El punto esencial es tomar en consideración el hecho de que se habla de él, quiénes lo hacen, los lugares y puntos de vista desde donde se habla, las instituciones que a tal cosa incitan y que almacenan y difunden lo que se dice, en una palabra, el “hecho discursivo” global, la “puesta en discurso” del sexo. De ahí también el hecho de que el punto importante será saber en qué formas, a través de qué canales, deslizándose a lo largo de qué discursos llega el poder hasta las conductas más tenues y más individuales, qué caminos le permiten alcanzar las formas infrecuentes o apenas perceptoras del deseo, cómo infiltra y controla el placer cotidiano- todo ello con efectos que pueden ser de rechazo, de bloqueo, de descalificación, pero también de incitación, de intensificación, en suma: las “técnicas polimorfos del poder.”²

Estas técnicas polimorfos del poder están constantemente cambiando y se adaptan acorde a las épocas; las instituciones son siempre las que incitan a hablar del sexo. En la edad media la iglesia exigía una confesión detallada de las acciones de las personas, así como de los deseos; el mismo sexo que debía ser ocultado, mediante un lenguaje es depurado, como si se hablará tanto de él que no quedase nada dentro del individuo. “Se plantea un imperativo: no sólo confesar los actos cometidos a la ley, sino intentar convertir el deseo, todo el deseo en discurso”.³

Esta técnica de confesión rige la relación discurso-sexo- poder en la edad media y parte de la edad moderna, pero es en esta última época donde empieza a surgir una relación diferente entre sexo y discurso;(tal relación seguirá hasta inicios de la época contemporánea) es la narración escrita la encargada de dicha tarea. La literatura siguió con la idea de contarlo todo, se creía que mediante la más meticulosa narración es que se adentra y se conoce de verdad la naturaleza de las pasiones humanas. En ambos casos la empresa es la misma: manipular el deseo; En la edad media y moderna el sufrimiento de privar las pasiones y los deseos trae consigo un reencuentro con Dios,

² Ídem, p. 19.

³ Ídem, p. 29.

en la contemporaneidad, el deseo se satisface encontrando un segundo goce al escribir y releer los actos cometidos.

Según Foucault en el siglo XVII particularmente, mediante la instauración de la burguesía, el sexo se empezó a ocultar en el habla cotidiano. Se consiguió que no se hablará de sexo, pero no mediante la fuerza, sino mediante el pudor moderno; pudor que emerge a partir de las prohibiciones que se hacen unos ciudadanos a otros pero que no son formalmente prohibiciones jurídicas. Esto muestra cómo las diversas instituciones logran imponer la “verdad” de manera tan sutil que es difícil a veces seguir el hilo que conecta las instituciones con las prácticas. Pero, prosigamos exponiendo ahora cómo es que en la actualidad las diferentes técnicas de poder manipulan nuestra sexualidad, apoyándose principalmente en la medicina como predicación de la verdad.

Actualmente podemos observar cómo la medicina logra entablar la relación entre discurso y sexo, puesto que, aunque las formas se han modificado, en esencia la práctica de la confesión es la misma. De hecho, existen disciplinas que se fundamentan en el sexo y en la confesión misma, pero lo interesante aquí es que se exige la verdad del paciente que confiesa, pero como esta verdad es incluso desconocida para él, las instituciones y los diagnósticos se encargan de dársela. Un claro ejemplo es el psicoanálisis.

Para concluir, recapitulemos. La verdad se inserta en la vida de las personas y entra de la manera más cotidiana, sutil y elegante, no por medio de la fuerza. Tales mecanismos lo que logran es que esta verdad que es impuesta, se muestra ante los individuos como algo natural, pero más importante, como algo “normal”. Quién diría que la manera en la que ejercemos nuestra sexualidad está imbricada de una manera tan compleja con el poder, que nos es muy difícil lograr percibir todos los mecanismos que se usan para imponerla. No es que el poder sólo regule la sexualidad, pero creo que Foucault resalta este aspecto específico de nuestras vidas por la

concepción íntima y privada que se tiene de estas; al negar la privacidad y la libertad en este ejercicio particular de nuestras vidas, también niega todo lo demás.

El poder según Foucault

Se ha expuesto la relación que existe entre el discurso, el sexo y el poder, pero para poder aclarar más este punto es necesario aclarar la concepción del poder que tiene Foucault, puesto que su concepción es diferente a las interpretaciones tradicionales. Gihovani Toscano Lopez en su ensayo “El bio-poder en Michel Foucault” se enfoca en un apartado a deconstruir las ideas tradicionales del poder. Primeramente, comienza analizando la idea que se tiene del poder desde un punto de vista economicista, que desemboca en dos concepciones primarias: la concepción marxista y jurídico-política, y así mismo la hipótesis represiva; se podría decir que estas concepciones del poder se fundamentan principalmente en los planteamientos marxistas y algunos otros hechos por Hobbes.

Según Toscano López, cuando Foucault reflexiona las ideas tradicionales del poder se enfoca en principalmente tres: El postulado de la propiedad, el postulado de la localización, y el postulado de la legalidad. El primero de estos considerado como una sustancia, el segundo se concibe cómo solmene y heroico, y el tercero como si el poder fuese un derecho natural y absoluto del rey. Estas tres ideas tradicionales del poder nos sugieren que el poder es algo que se puede robar, que se puede ceder, traspasar, etc. A grandes rasgos lo que sostienen estas posturas es que el orden jurídico es el que termina legitimando el poder y de cierta forma “entregándolo” al soberano, o al jefe de Estado.

Pero Toscano López afirma lo siguiente: “No obstante, la teoría jurídica como representación nefasta del poder, termina generando una imagen unilateral, negativa y reduccionista”⁴ Lo que Foucault señala es que el poder, aunque puede ser impuesto

⁴ Toscano López, Daniel Gihovani (2008). “El bio-poder en Michel Foucault”. En *Universitas Philosophica*, 25(51),39-57. [fecha de Consulta 5 de Abril de 2021]. ISSN: 0120-5323. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articuloa?id=409534415003>, p. 45.

mediante instituciones jurídicas, no se reduce a estas; no se puede reducir a la ley. El poder se manifiesta en las relaciones cotidianas de todos los individuos, por eso no puede ser centralizado.

Otro postulado que representa una idea muy común en cuanto al poder es, como ya lo habíamos mencionado, el económico. Esta perspectiva económica supone que el poder se concentra en la burguesía, en las élites sociales, y desde un punto de vista marxista, en aquellos que poseen los medios de producción. Siguiendo esta línea de pensamiento, dichas élites ejercen el poder a los subordinados, a los que se encuentran por debajo de ellos, y así sucesivamente; el poder desciende desde la cúspide de la pirámide hacia la base, hacia las masas. El problema aquí según Foucault es que se impide hacer una interpretación “ascendente” del poder.

¿A qué se refiere con esto? Principalmente lo que Foucault señala es que el poder también se manifiesta, y diría yo que, en su máxima expresión, de “abajo” hacia “arriba”. Recordemos que estamos analizando esto desde una perspectiva economicista y para hacerlo usamos el ejemplo de una pirámide, puesto que en la base se concentra la mayoría de la gente y en la cúspide apenas un sector demasiado pequeño. Continuemos. El poder logra ejercerse en los sectores donde se concentra la mayor cantidad de gente (abajo) mediante las instituciones que predicán los discursos de verdad, y lo hacen indiscriminadamente de las clases sociales; tal es el caso de la religión, las escuelas, la familia.

Estas instituciones afectan las relaciones sociales de todos y todas. Un ejemplo claro es la idea que se tiene del hombre de Estado importante o de los millonarios; quizá es cierto que puedan imponer sus decisiones o incluso una ideología, pero lo interesante es comprender que ellos atienden a la misma ideología que nosotros y las mismas instituciones que nos formaron desde pequeños también hicieron lo mismo con ellos. Es por esto que es equivocada nuestra idea de que aquellos son poderosos, puesto que se rigen por el mismo discurso que nosotros.

Foucault también menciona que la hipótesis represiva del poder es equivocada, puesto que actualmente el poder ya no se ejerce necesariamente mediante la fuerza, ya no reprime, más bien incita y manipula mediante una infinidad de mecanismos que son imperceptibles. Esto se ya se había mencionado en el anterior apartado, se controla manipulando nuestras actividades cotidianas más íntimas, tal como el sexo. Depurando estas concepciones del poder es cómo Foucault logra elaborar el concepto de bio-poder.

Antes de proseguir al siguiente apartado me gustaría puntualizar que, considero yo, no existe una distinción entre poder e ideología, o así me gusta interpretarlo, puesto que los dos conceptos están tan imbricados entre sí que es muy difícil lograr hacer la distinción de ambos. Creo que el concepto de poder en Foucault se entiende mucho mejor si comprendemos su estrecha relación con la ideología; de esta manera es más fácil visualizar cómo todos atendemos y construimos un discurso que tomamos por verdadero, discurso que recibimos de las instituciones y que al mismo tiempo lo predicamos en nuestro círculo social, imponiéndolo de una forma sutil e imperceptible. No sucede así con el Bio-poder.

El bio-poder y las identidades sexuales diversas

Anteriormente en este ensayo se ha expuesto cómo es que Michel Foucault toma un enfoque genealógico para analizar diferentes análisis; tal es el caso con el bio-poder. El pensador francés en “Historia de la sexualidad” comienza analizando cómo es que desde la época clásica el soberano tenía control sobre la vida y la muerte de sus súbditos. Posteriormente este derecho prevaleció, sólo que, de manera un poco diferente, puesto que ahora el soberano disponía de este privilegio sólo cuando se atentaba contra su vida, o contra el Estado. En estas condiciones era que podía mandar a que sus súbditos murieran en la guerra.

Evidentemente esta práctica sigue estando vigente, pero los mecanismos de control sí que han cambiado, puesto que se descubrió que el derecho que el soberano,

o el Estado, tiene sobre la vida y la muerte de los individuos, termina en la muerte lógicamente. Un claro ejemplo es la pena de muerte, poco a poco se ha ido eliminando esta práctica a causa de la contradicción misma que hay en sí; dicha práctica sólo es justificable cuando un individuo pone en peligro a toda una especie.

Esta es la razón por la cual los esfuerzos ya no están dirigidos a matar, sino a controlar y manipular. A esto Foucault dice lo siguiente:

Pero este formidable poder de muerte -y esto quizá sea lo que le da una parte de su fuerza y del cinismo con que ha llevado tan lejos sus propios límites- parece ahora como el complemento de un poder que se ejerce positivamente sobre la vida, que procura administrarla, aumentarla, multiplicarla, ejercer sobre ella controles precisos y regulaciones generales”.⁵

Para el pensador francés esta forma positiva de ejercer el derecho del soberano sobre la vida y la muerte se manifiesta principalmente de dos maneras. La primera surge en cuanto a los cuerpos comprendidos como maquina; mediante la educación y la disciplina es que se consigue formar cuerpos dóciles, desprovistos de fuerza, que sirven sólo en cuanto la utilidad. Este procedimiento corresponde a lo que Foucault denomina como *anatomopolítica del cuerpo humano*. La segunda manera corresponde a lo que Foucault denomina *biopolítica de la población*; encargada de los nacimientos, la mortalidad, la proliferación, el nivel de salud, la longevidad y todas las variables que pueden alterar estos registros⁶. Es en este último en el que nos vamos a centrar para elaborar nuestras reflexiones.

Como se mencionó anteriormente en la época victoriana se instauró la heteronormatividad con la finalidad de imponer un modelo de vida que principalmente estuviera al servicio de la iglesia y del mercado. Se puede observar que, aunque la iglesia ha perdido influencia y poder en la sociedad actualmente, sigue rigiendo el proyecto de vida de muchas familias, independientemente de la religión que se practique. Así mismo el mercado se impone sobre otras ideologías y propone que el estilo de vida se debe de regir por la utilidad que puedas aportar tanto a tu

⁵ Foucault, M. *Op Cit*, p. 165.

⁶ Cfr. *Ídem*.

familia como a la sociedad; esto trae consigo que las acciones de los individuos estén únicamente encaminadas a la acumulación de bienes y de capital, alienándose cada vez más.

Este régimen heteronormativo ha ido degradándose poco a poco, a tal punto de que el ejercicio de la sexualidad y la fundamentación de la identidad personal en este sea, generacionalmente, cada vez más irrelevante y a la vez más importante. Por un lado, se da la aceptación de las identidades sexuales diversas en la dinámica social cotidiana; esto quiere decir que el peso ideológico que solía causar un rechazo y un repudio hacia las identidades sexuales periféricas ha disminuido, y al individuo, independientemente de su orientación sexual, se le sigue tratando como tal. En este sentido es que la identidad sexual se ha “trivializado”. Pero, por otro lado, esta época promueve la exaltación del “yo” constantemente, esto trae consigo que busquemos, en esta época tan desprovista de sentido, algo que nos brinde una seguridad ontológica, algo que nos afirme como individuos: la identidad sexual. Desde perspectiva, la identidad sexual lo es todo.

Independientemente de la perspectiva que se tenga, hay una constante en ambas propuestas; las identidades sexuales diversas son incluidas en el discurso. De manera más clara se puede apreciar esto si se presta atención a las diferentes iniciativas de ley que se han aprobado con la finalidad de promover la inclusión. Pero lo interesante aquí es dilucidar los motivos que hay detrás de tales legislaciones. La primera interpretación que se puede hacer es atribuir estas legislaciones a la constante presión que se ha ejercido por parte de diferentes grupos marginados de la agenda pública y con la intención de fomentar la inclusión.

Pero, ¿dónde quedarían los planteamientos Foucaultianos en esta interpretación? Siguiendo la línea de pensamiento de este autor, lo que se logra al incluir estas sexualidades diversas es poder ejercer un control sobre estas mismas. Si reflexionamos, lo que de verdad se logra con legislar a favor de aquellos grupos que se podrían considerar como alternos es poder ejercer un control sobre sus vidas, puesto

que, al ser estos grupos ajenos al régimen heteronormativo, también eran ajenos al poder ejercido mediante la ideología.

Como se mencionó anteriormente, las instituciones son las encargadas de esparcir la ideología, pero ¿cómo pueden acometer su propósito, si ellos mismos excluyen a un sector de la población? ¿cómo puede el Estado legislar sobre grupos sociales para los cuales no existían normas? Así mismo sucede con el mercado: al limitar su producción y dirigirla, o para hombres, o para mujeres, excluía un sector de la población y perdía posibles ganancias.

Aunque puede que esta lectura acerca del discurso de la inclusión pueda ser acertada, considero que es necesario llevar estas reflexiones un poco más allá. La inclusión que se promueve en el siglo XXI no es el resultado de un cambio de ideología en cuanto a los viejos prejuicios y tabúes, tampoco es únicamente una forma de buscar regular las conductas de las sexualidades subversivas mediante la incorporación al discurso, así como con la heteronormatividad. Ambas son mecanismos del bio-poder, y ¿qué es lo que de verdad se busca? Reducir la población. ¿cómo es que se logra? Reformando el proyecto de vida, y proponiendo uno que no necesariamente implique el matrimonio, los hijos, el papel de la mujer como progenitora nada más, en fin, un cambio de paradigma encaminado a reducir la natalidad.

Puede que esta afirmación parezca contradictoria a primera instancia si es que tomamos en cuenta lo previamente dicho acerca del poder ejercido de manera positiva sobre las vidas, administrándolas y manipulándolas, antes que eliminándolas. Es verdad que no es lo mismo matar a alguien que prever o evitar un nacimiento, pero en ambos casos el poder sobre la vida se ejerce de manera negativa, lo cual según Foucault es obsoleto, o incluso ingenuo, pero es preciso reiterar que, según Foucault, la pena de muerte es justificable cuando representa un peligro en cuanto a la especie misma.

Conclusión

Pero ¿es que el ser humano es él mismo un peligro para la especie, tal cual que sea justificable evitar su proliferación? Considero que sí. Pero no por que *el hombre sea el lobo del hombre*, sino por las repercusiones ambientales que ha tenido su existencia en la tierra y que atentan con tu preservación misma como especie. En realidad, esta invitación al cuidado del medio ambiente, a la inclusión y demás discursos aparentemente tan bondadosos, sólo son un mecanismo que el ser humano utiliza para extender su tiempo como especie. La ideología sólo podrá seguir esparciéndose, aún en los futuros más distópicos, con la presencia de humanos en este planeta.